



REVISTA ESTUDIANTIL DE FILOSOFÍA

Lo que necesitamos. Un debate entre Dawkins y Remolina

Laura Cristina Corredor Álvarez¹
Pontificia Universidad Javeriana

Resumen

La ponencia se centra en los textos: *Fundamentos de una "ilusión"* y *El espejismo de Dios*, escritos por Remolina s.j, y Dawkins, respectivamente. A lo largo de este escrito se exponen los planteamientos que hace cada autor en su libro y luego se concluye que el ateísmo parece ser la opción más responsable que podemos tomar los seres humanos, puesto que nos devuelve una confianza en nosotros mismos. La actitud religiosa que se critica a lo largo del texto es el fideísmo, es decir, una creencia ciega. Esta actitud no es defendida por Remolina s.j, por el contrario, veremos que él, al igual que Dawkins, busca que el lector haga un uso autónomo de su razón.

¹ Contacto: lau_corredor@hotmail.com

Recibido: 20 de marzo de 2018

Aceptado: 16 de abril de 2018

Entonces, aunque parezca que estos dos pensadores defienden posturas incompatibles, ambos buscan guiar al lector a tomar una decisión crítica. Hacia el final del texto se plantea la importancia de la pregunta “¿por qué estamos aquí?” que nos puede abrir a un campo espiritual que no está limitado ni a Dios ni a la razón.

Palabras claves: Dawkins, Remolina, Dios, ateísmo, fideísmo, espiritualidad.

Desde hace muchos siglos los humanos nos hemos preguntado por nuestro origen. ¿De dónde venimos?, ¿de dónde salió el mundo?, ¿por qué hay seres?, ¿por qué estamos aquí? Este tipo de cuestiones interpelan lo más profundo de la existencia humana, y la religión ha intentado responderlas. La religión ha sido un tema controversial, pero a su vez intocable. Como bien expone Dawkins (2017), hemos aceptado sin razón que la religión hay que respetarla, sea cual sea, proclame lo que proclame. En este sentido, parece que la religión en muchos países de tradición religiosa, como lo es Colombia, ha sido aceptada como propia sin cuestión. En cambio, Remolina, s.j (2017) no parece concordar con esta idea, pues considera que se debe tener “una actitud razonable, honesta y responsable frente a su afirmación o negación de Dios y a su aceptación o rechazo de la religión” (p. 21). Aunque parece que nuestros dos autores tienen opiniones incompatibles, considero que comparten, por paradójico que suene, un mismo objetivo: ambos buscan invitar al lector a que haga un uso autónomo de su razón.

Dawkins, en su texto *El espejismo de Dios*, busca mostrarle al lector que tiene una alternativa a la religión. Esta alternativa es el ateísmo, “ser ateo es una aspiración realista y, lo que es más, una aspiración valiente y admirable” (2017, p. 23). Por otro lado, Remolina, s.j (2017), en su texto *Fundamentos de una “ilusión”*, expone distintos planteamientos sobre los ámbitos que él propone como fundamentales a la religión, para así darle al lector herramientas para que haga un examen crítico de los fundamentos de Dios.

A partir de la lectura comparativa entre los textos de Richard Dawkins y de Gerardo Remolina, s.j, en este ensayo busco plantear que los seres humanos requerimos del ateísmo y que, por lo tanto, la opción más responsable es rechazar la religión y negar a Dios, pues, de lo contrario,

se limita el potencial humano. Ahora bien, es importante aclarar que este texto hace referencia a los creyentes fideístas y cuando se habla de Dios se hace referencia a un Dios sobrenatural que es creador del mundo e interviene en él. Asimismo, busco justificar por qué no podemos tener un optimismo desmedido sobre lo que puede llegar a hacer nuestra razón, y mostrar la importancia de la pregunta ‘¿por qué estamos aquí?’ que nos abre a la experiencia espiritual que antes solo se alcanzaba con la religión y que parece inalcanzable solo partiendo de la ciencia.

El ateísmo como opción responsable

Remolina, s.j nos invita a que la decisión de aceptar o no la religión y afirmar o no a Dios sea por medio de una voluntad libre “frente a la realidad experimentada, comprendida y juzgada” (2017, p. 38). Sin embargo, Dios no siempre es una realidad experimentada, mucho menos comprendida y, por ende, tampoco juzgada². Además, parece que nuestra voluntad no ha sido libre, sino que ha sido sesgada a la hora de pensar la religión, dado que, como mencionaba anteriormente, no podemos ser críticos frente a la religión porque está en un lugar de privilegio y de respeto. La religión ha creado un muro para que no pueda ser derrumbada, pero Dawkins (2017) busca tumbar el muro al afirmar que en el campo de la religión nadie tiene jurisdicción. No obstante, es claro que el teólogo tiene más cabida, dado que se aproxima de manera axial a su objeto. Ahora bien, tenemos que considerar que la ciencia sí puede entrar en este campo porque tiene algo que mostrar: respuestas a lo que antes era un misterio y por ello se le denominaba ‘obra de Dios’.

Antes no teníamos una mejor repuesta al origen el mundo que afirmar que había un ser sobrenatural creador, pero ahora tenemos explicaciones más verosímiles. Ejemplo de esto son la teoría del *Big Bang* o la teoría inflacionaria. ¿Por qué son estas teorías más viables que la idea de un creador inteligente? Porque explican a partir de reglas universales y necesarias su objeto de interés. Además, no explican la creación de organismos complejos proponiendo otro organismo mucho más complejo en su origen. En palabras de Dawkins (2017): “visto con claridad el diseño inteligente no hace sino redoblar el problema. Una vez más, esto es así porque el diseñador mismo contiene el problema de su propio origen” (p. 148). Aun así, ciencia y religión no siempre se contraponen, hay religiosos que son partes de grupos científicos importantes, pero creo que dejan,

² Juzgamos la creencia en un dios.

como diría Kant, la razón a un lado para poder creer. En este sentido, considero que el ateísmo nos abre horizontes no explorados de nuestra propia razón. Asimismo, es claro que hay comunidades religiosas que aceptan principios científicos, pero la mayoría de creyentes tienen una actitud fideísta, es decir, una creencia ciega; actitud que se discutirá más adelante.

Aunque la ciencia no tiene la respuesta a todas nuestras preguntas, ha intentado responderlas. Por ejemplo, la teoría del origen de mundo se enfrenta a la difícil pregunta de cómo salió algo de la nada, misma pregunta que se le plantea al cristianismo, pero que no tengan aún una respuesta no quiere decir que no la haya. Sin embargo, cuánto menos debemos admirar el esfuerzo de estos científicos por buscar sus propias respuestas y no creer ciegamente. En el cristianismo, Dios crea de la nada, ¿cómo de la nada pudo surgir algo?: ¡milagro divino!, “no lo intenten entender porque no comprenden el poder de Dios”. Es cierto que la religión nos proporciona más respuestas,³ pero de qué tipo. Son respuestas dogmáticas, incuestionables y no podemos conformarnos este tipo de respuestas. Debemos admitir que adjudicarle al diseño inteligente cada vacío de conocimiento es un descrédito a la capacidad de la razón humana que, especialmente por medio de la ciencia, nos ha demostrado lo que es capaz de lograr.

La religión llegó a asumir enfermedades y desastres naturales como castigos de Dios. Luego, gracias a la razón humana y al deseo de seguir indagando, encontramos respuesta a estos problemas. Ahora bien, debido a la inconformidad con el dogma impuesto por la religión que daba una respuesta que nadie podría entender (como los castigos divinos), tenemos, por ejemplo, respuestas al origen de los desastres naturales y a las enfermedades. El ateísmo permite que el hombre pueda buscar respuestas a los vacíos que tiene la ciencia, y así evitar que sea Dios aquel que llena estos vacíos. Dawkins (2017) trata este tipo de argumentos en el capítulo cuarto en la sección ‘culto a los gaps’. Decimos “fue Dios” cuando no encontramos respuesta a nuestras preguntas, pero el problema reside en que no se queda como una respuesta provisional, sino que se trata de una respuesta que cierra el campo de la pregunta, impide que busquemos otro tipo de respuestas. En este sentido, me parece fundamental un rechazo a la religión y una negación de Dios, pues debemos recuperar la confianza en la razón, para así ganar autonomía en el pensar, ganando

³ La mayoría de las respuestas tienen que ver con que son obras de Dios y Dios no puede ser cuestionado.

una mejor comprensión del mundo y de nosotros mismos. Esta forma nueva de pensar también nos va a permitir vivir con autonomía, como diría Kant: pasar a una mayoría de edad, ser ilustrados.

Ahora bien, Remolina, s.j (2017) no busca imponer el dogma de ninguna religión, sino que nos da una introducción al problema de qué es una religión y las distintas formas de entenderla junto con sus componentes, para que podamos tener una decisión autónoma sobre la religión y Dios. Esta propuesta, aunque sigue teniendo los problemas presentados al inicio de esta sección, nos distancia de la concepción dogmática que tenemos de la religión, parece ser, como diría Agustín, que libertad es someterse a la ley divina por medio del libre albedrío. Es decir, somos libres al someternos y es por ello que debemos obedecer, “he elegido creer en esta norma”. Para Remolina, s.j (2017) hay tres actitudes frente a la fe religiosa: (1) el fideísmo, que es una fe ingenua; (2) el racionalismo, que pretende demostrar con razones la fe; y (3) la actitud crítica, que clarifica la razonabilidad de los motivos en los que se apoya la fe. “Pero la fe supone no el *paso seguro* del saber, sino el *salto arriesgado* del creer por medio de una opción libre y responsable no infalible” (p. 211). Sin embargo, me pregunto ¿este riesgo de creer es necesario?, ¿nos limita a normas dictadas por Dios sin posibilidad de cuestionarlas?

Parece que una actitud fideísta también lleva a contradicciones entre acción y creencia puesto que la acción no se sigue de la creencia. Es supuesto, por lo menos en la religión católica, que debemos amar al prójimo, sin embargo, los católicos parecen ser muy agresivos a la hora de enfrentarse con aquel que no comparte sus creencias, como lo muestra Dawkins (2017) en sus cinco primeras páginas del capítulo sexto titulado ‘Las raíces de la moral: ¿por qué somos buenos?’.⁴ ¿Acaso esto ocurre porque no hay un verdadero compromiso con estas creencias?

Dios parece ser respetado en la medida en que le conviene al hombre, es decir, cuando necesita una salida de la responsabilidad. No solo en cuanto a nuestra razón, sino también en nuestra vida ética. La religión nos ha invitado a dejar de sentir ciertas emociones catalogadas como malas y ha tornado a los hombres heterónomos (“no debo sentir esto porque Dios me va a castigar”), en vez

⁴ Este capítulo es donde más se muestran las contradicciones que tiene la religión. Sin embargo, se muestran constantemente a lo largo de toda la obra. Algunas frases extraídas de las cartas que menciona Dawkins en el capítulo sexto son: “Me gustaría coger un cuchillo, destriparle y gritar de alegría mientras sus entrañas se desparraman ante sus ojos”, “Me reconforta saber que el castigo que DIOS le infringirá será mil veces peor que cualquier cosa que yo pueda hacerle”, “Escoria adoradora de Satán... Por favor, muéranse y váyanse al infierno... Espero que tengan una enfermedad dolorosa, como cáncer de recto, y se mueran lentamente y con dolor para que puedan encontrar a vuestro Dios SATÁN” (2017, pp. 244-245).

de volverlos autónomos (“siento esto, ¿me identifico en el sentimiento?”). Al permitirnos experimentar nuestras emociones logramos un grado de reflexión sobre las mismas y podemos tomar nuestras propias decisiones. Evitar determinadas emociones y acciones solo porque Dios los prohíbe bloquea el campo de reflexión sobre las mismas y, por tanto, si nunca acepto que siento odio hacia otra persona nunca tendré que reflexionar por qué llegue a sentirme de determinada manera.

Por muy ferviente que sea nuestra creencia en que todos somos víctimas de las circunstancias, o estamos en manos de Dios, o estamos sometidos a misteriosos designios de uno u otro signo, no somos meras víctimas o títeres [...] Nuestro modo predilecto de eludir la responsabilidad consiste en poner excusas [...] Pero Sartre no se deja engañar por las excusas, como tampoco deberíamos hacerlo nosotros (Solomon, 2007, pp. 273-274).

¿Por qué estamos aquí?

Dawkins termina su libro con la siguiente frase: “me emociona estar vivo en un tiempo donde la humanidad está tratando de superar los límites del entendimiento. Incluso mejor: tal vez descubramos que no hay límites” (2017, p. 420). Es claro el optimismo de Dawkins por la capacidad de la razón humana y bien es cierto que, haciendo una analogía entre el conocimiento y los burkas, “lo que la ciencia hace por nosotros es ensanchar la abertura. La abre tanto que el aprisionante ropaje negro casi se desprende por completo, dejando nuestros sentidos al aire libre, expuestos a una estimulante libertad” (2017, p. 407). Sin embargo, no podemos darle propiedades ilimitadas a lo que es limitado por naturaleza, no podemos esperar que la ciencia responda todas las preguntas que le hagamos puesto que, al ser seres humanos, nuestra capacidad es finita.

Ahora bien, la pregunta ‘¿por qué estamos aquí?’ nos da un sentido de vida y nos permite desenvolvemos en el mundo. Es en esta pregunta donde la ciencia pierde campo de acción, no porque no pueda participar, sino porque no tiene una respuesta. Como afirma Remolina, s.j:

el conocimiento y las ciencias no responden a los problemas de la “vida”, sino a los problemas del “mundo”; y para el ser humano, para el sujeto, la “vida” es lo importante, lo valioso. No da lo mismo una cosa que otra, a la vida se le busca un sentido, un “significado”. (2017, p. 272)

Me parece que Remolina, s.j abre campo a una pregunta fundamental. Parece que “hay algo erróneo en nosotros cuando vivimos únicamente de manera natural” (Remolina, s.j, 2017, p. 94). No obstante, la solución no tiene por qué ser apelar a seres superiores: nosotros mismos somos la trascendencia que necesitamos para ir más allá de ser solo seres biológicos. Esta trascendencia nos es dada por nuestra capacidad de autorreflexión.

Frankfurt (2006), en *La importancia de lo que nos preocupa*, trata el concepto de persona en su segundo capítulo ‘La libertad de la voluntad y el concepto de persona’. Una persona es aquella que puede tener deseos de segundo orden, esto, brevemente, quiere decir que una persona puede desear desear. Por ejemplo, yo deseo *X*, pero puedo no desear desear *X*. En palabras de Frankfurt:

Además de querer, elegir y ser inducidos a hacer esto o aquello, es posible que los hombres también quieran tener (o no) ciertos deseos y motivaciones. Son capaces de querer ser diferentes, en sus preferencias y en sus propósitos, de lo que son [...] ningún animal salvo el hombre, parece tener la capacidad de realizar la autoevaluación reflexiva que se manifiesta en la formación de los deseos de segundo orden. (Frankfurt, 2006, p. 27)

Esta capacidad de autoevaluación reflexiva es, para mí, lo que hace que seamos seres humanos y lo que nos abre al campo de la trascendencia, no deja que seamos meros mecanismos biológicos, sino que podemos influir sobre estas tendencias naturales. Esta trascendencia la encontramos en nosotros mismos no en un ‘otro’. Cada uno de nosotros puede encontrar en sí mismo la posibilidad de ir *más allá* de un mero mecanismo natural.

Por otro lado, Solomon (2007) nos habla de esta trascendencia desde la integridad emocional que es la totalidad de nuestra vida emocional. “La integridad implica riqueza y profundidad más que simplicidad. El fanático religioso, por ejemplo, es alguien totalmente carente de integridad emocional” (p. 362). Más adelante afirma y concuerdo con que “[la integridad emocional] sugiere un ideal de trascendernos a nosotros mismos al permitirnos llegar a ser la persona que anhelamos ser” (p. 364). Esta integridad es imposible si, como dije en el apartado anterior, nos negamos a experimentar nuestras emociones. Podemos tener un campo trascendente de espiritualidad sin Dios al tener en cuenta nuestro lugar en el universo, esto incluye la pregunta ‘¿por qué estamos aquí?’, pregunta que se ve atravesada por nuestras emociones y nuestras reflexiones sobre las mismas si entendemos que nos llevan a una forma diferente de estar-en-el-mundo.

«Abrir nuestro corazón al universo» no supone tanto personificar el universo cuanto reflexionar, sentir y expresar una gratitud cósmica, es decir, expandir nuestra perspectiva, como exhortaban los estoicos, para llegar a apreciar la belleza del todo, amén de quedar absortos en nuestros limitados proyectos y pasiones. En esto consiste la espiritualidad. Tal vez sea la felicidad suprema y la expresión ideal de la integridad emocional. (Solomon, 2007, p. 367)

Aquel que contesta ‘¿por qué estamos aquí?’ con ciencia responde a cómo llegamos aquí y no a un por qué. Aquel que contesta con la religión desplaza su sentido de vida algo que no es suyo, que no le pertenece. La falta de religión también permite que podamos crear nuestro propio propósito, nos permite llegar a una autonomía no solo de la razón sino también moral, nos permite realmente seguir nuestras propias convicciones y, por tanto, ser realmente autónomos, pues estamos obedeciendo nuestra propia ley y tenemos argumentos con qué sostenerla, argumentos que hemos elaborado nosotros mismos y que no se nos han mostrado a manera de doctrina irrefutable.

No obstante, hay que recordar las palabras de Remolina, s.j: “no es posible entender lo que no se ha experimentado, ni concebir lo que no se ha entendido ni juzgar prescindiendo de la intelección que se haya tenido de los datos de la experiencia” (2017, p. 36). Es entendible que la experiencia religiosa abra el campo a que Dios se funde como motivo de vida. Sin embargo, “si usted ha tenido una experiencia semejante, bien puede encontrarse a sí mismo creyendo firmemente que fue real. Pero no espere que el resto de nosotros le creamos a pies juntillas” (Dawkins, 2017, p. 117).

Es entendible que las personas hayan afirmado a Dios y que hayan aceptado la religión, muchas teorías psicológicas y antropológicas nos explican por qué se genera este fenómeno. Además, es innegable que Dios y la religión traen consigo efectos verdaderos, pero “el poder de la religión para consolar no la convierte en verdadera” (Dawkins, 2017, p. 395). También es comprensible que los religiosos se nieguen a dejar, o a siquiera a valorar, esta creencia, puesto que han construido una vida alrededor de esta liberación de responsabilidad, entonces, cuando se abre la posibilidad a que no hay un ser sobrenatural que tiene nuestro destino planeado, se abre el campo a la incertidumbre, a la decisión, a la responsabilidad. Es así que se da un sesgo cognitivo en los creyentes que los impide negar lo que han afirmado y rechazar lo que han aceptado. “Decir que no podemos llevar una vida plena y satisfactoria sin una religión sobrenatural es subestimarnos” (Dawkins, 2017, p. 396). En este sentido, el ateísmo nos abre a la confianza en nosotros y en el poder dentro de nosotros mismos, esto es lo que necesitamos para poder tener una vida plena.

Bibliografía

Dawkins, R. (2017). *El espejismo de Dios*. (N. Pérez-Galdós, trad.). Bogotá, Colombia: Editorial Planeta Colombiana S. A.

Remolina, s.j, G. (2017). *Fundamentos de una “ilusión”*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Frankfurt, H. (2006). “La libertad de la voluntad y el concepto de persona” en *La importancia de lo que nos preocupa*. Buenos aires, Argentina: Katz editores.

Solomon, R. (2007). *Ética emocional*. (P. Hermida, trad.). Barcelona, España: Paidós.

